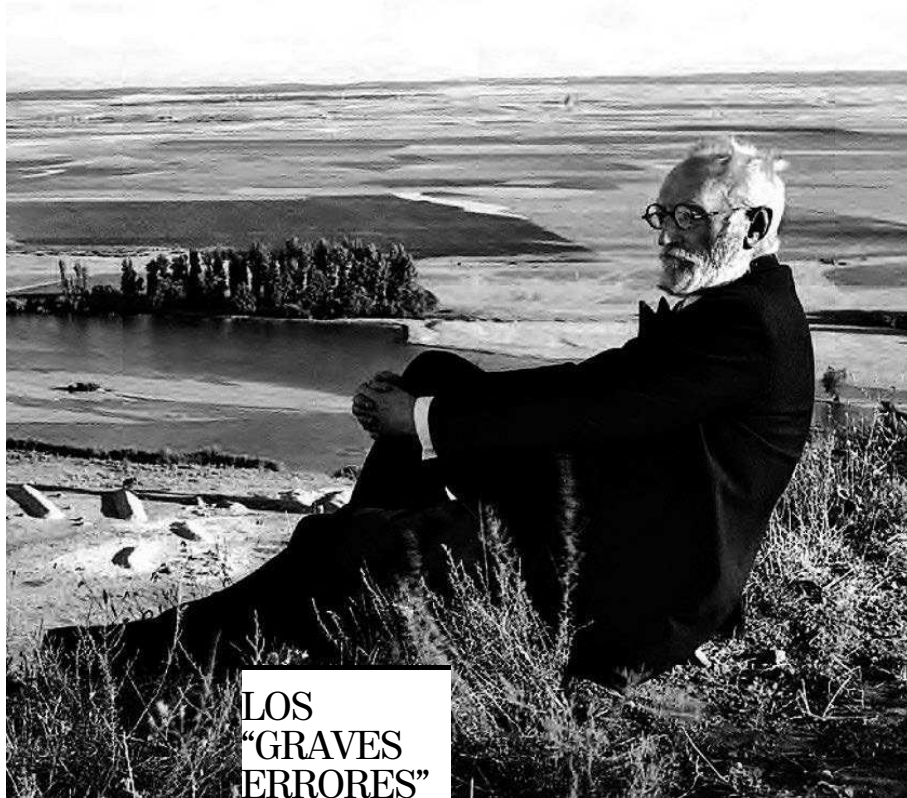




## C I N E

**Miguel de Unamuno posa para el fotógrafo José Suárez delante de un paisaje salmantino.** JOSÉ SUAREZ



## LOS "GRAVES ERRORES" DEL DOCUMENTAL SOBRE UNAMUNO

Severiano Delgado Cruz, estudioso del pensador y autor de 'Arqueología de un mito', desmonta punto por punto las tesis mantenidas por 'Palabras para un fin del mundo', que discute la versión documentada hasta la fecha sobre la muerte del filósofo en Salamanca

POR LUIS MARTÍNEZ MADRID

bien, el estudioso de Miguel de Unamuno y autor del libro *Arqueología de un mito* (Sílex, 2019) Severiano Delgado Cruz desmonta punto por punto lo mantenido por el cineasta en su demoleador artículo *Ramón Mercader en Salamanca o la muerte*

de Unamuno a martillazos con la Historia. ¿Y si la conspiración fuera obra de los que claman contra los conspiradores? Y así.

«La película de Alejandro Amenábar *Mientras dure la guerra* se definió desde el principio como una obra de ficción... Pero *Palabras para un fin del mundo* se presenta como una investigación histórica y, por tanto, ahí el historiador sí puede intervenir», razona Delgado a modo de preámbulo. A su juicio, además de carcer de pruebas y hacer encajar los hechos «a martillazos», la película peca del no menor de los pecados: «Se pretende conseguir que la conclusión del lector sobre un hecho histórico objetivo dependa de su ideología: porque si la 'versión oficial' de la muerte de Unamuno es una imposición del régimen franquista, entonces el público antifranquista tiene que sentirse moralmente obligado a dar la razón a Menchón y sostener que Unamuno fue asesinado por un taimado falangista... Sin embargo, el cineasta desconoce la historia de Salamanca, tiene graves errores de concepto en lo relativo a la historia de la

Guerra Civil y maneja los datos y documentos con una falta de rigor espeluznante».

En lo que hace mención al primero y más comentado de los puntos, la muerte, nada encaja. Según el documental, la causa fue «hemorragia bulbar». El dato, por técnico, es importante porque de ser así, y siempre según la narración de Menchón, tendría que haber habido una autopsia que final y *conspirativamente* no hubo. «Lo que consta en los libros de fallecimiento del Registro Civil de Salamanca es: "hemorragia bulbar; causa fundamental arterioesclerosis e hipertensión arterial», dice Delgado a la vez que se pregunta por qué no se

### "FLACO FAVOR HACE ESTE FALLIDO DOCUMENTAL A LA CAUSA DE LA MEMORIA HISTÓRICA"

muestra en pantalla la frase completa que, como no podía ser menos, echa por tierra la principal argumentación de la película. Tampoco sería cierto que no se conocieran previamente Bartolomé Aragón, la última persona en ver vivo a Unamuno y

por ello el supuesto asesino. Ni eso ni que Millán Astray y Aragón coincidieran en Huelva (las fechas de la película no coinciden con las documentadas) donde teóricamente recibió instrucciones para el magnicidio. Para rizar el rizo de la errata, hasta el horario del entierro que dice la película es equivocado (o sólo falso): no fue a las 11 de la mañana sino a las cuatro de la tarde.

En el caso del supuesto boicot del Nobel... casi lo mismo. Menchón insiste en que el documento aportado para la demostración es único e inédito. Sin embargo... «ya fue publicado en 2002 y es un informe del director de la sucursal de Madrid del Servicio Alemán de Intercambio Académico, no de la Embajada, al Ministerio de Asuntos Exteriores, fechado el 2 de mayo de 1935». A Delgado le parece sintomático del fervor manipulador que se obvie que ese año el Nobel quedó desierto. Eso y las propias actas de la Academia Sueca en las que se razona (sin mención ideológica) por qué no se otorgó el Premio a Unamuno.

Queda la última. ¿Es verdad que el ejército sublevado enviaba cartas a las familias apenas ocupada una ciudad con la intención de extorsionarlas en un método propio de ETA? «Acabáramos», exclama Delgado, «Menchón ha descubierto las suscripciones patrióticas, confiscaciones de bienes y donaciones forzadas que organizaron los golpistas y culminaron en la Suscripción Nacional creada por la Junta de Defensa Nacional el 13 de agosto de 1936, un tema sobre el que se han publicado numerosas investigaciones académicas desde hace años. ¿Dónde está la novedad?». Y dicho

antiguo) frente al sur, que se expresaba en la lengua d'oc. El otro fin era obvio, reducir la influencia de la Iglesia.

La ordenanza de Villers-Cotterêts forma parte del despertar de las lenguas nacionales y estuvo precedida por la publicación, el 18 de agosto de 1492, de la Gramática castellana de Antonio de Nebrija, primera en lenguas vernáculas. El latín, pese a todo, siguió siendo la lengua de comunicación y escritura de humanistas como Erasmo de Rotterdam. Y la lengua administrativa del Imperio Austrohúngaro hasta el XIX. La Iglesia católica, en aras de su universalidad, celebró sus oficios en latín hasta finales de los años 60 del siglo XX, tras el Concilio Vaticano II.

Enrique II heredó de su padre Francisco I dos aficiones: la caza y la juerga. En Villers-Cotterêts era capaz de matar ciervos en jornadas de ocho horas. También daba fiestas espléndidas con «la pequeña banda de damas de la corte» que encabezaba su amante oficial, Diana de Poitiers. De entonces data la expresión «divertirse como en Villers-Cotterêts».

Luis XIV hizo transformar el parque, rediseñado por André Le Nôtre, el jardinero de Versalles. Molière representó aquí su *Tartufo*. En la fiesta de la coronación de Luis XV, el festejo convocó a 140 actores de ópera y 1.000 invitados trasegaron 80.000 botellas de Borgoña y champaña, reseña la web oficial del castillo.

Luego vino la resaca. Y la Revolución. Primero, cuartel. Luego, depósito de mendigos del departamento del Sena, que incluía entonces París. El antiguo teatro de Luis Felipe era el dormitorio de hombres; la capilla, dormitorio femenino. Las paredes internas fueron derruidas para crear salas amplias fáciles de vigilar. Rejas y barrotes impiden las fugas.

Hospital militar durante la I Guerra Mundial, el palacio salió indemne pese a la cercanía de los campos de batalla y fue residencia de ancianos hasta 2014. Luego fue cerrado y sus ventanas y puertas tapiadas, un símbolo más de la decadencia del norte de Francia. En el pueblo queda un cine y el alcalde es del RN de Le Pen. Y entonces llegó Macron...

¿Y SI LOS QUE MÁS reclaman la verdad fueran los que más mienten? Tres son los principales hallazgos, a decir de su director Manuel Menchón, que soportan la actualidad y hasta éxito de un documental que en su breve recorrido comercial ha conseguido ya la mejor media por pantalla en el desierto de la exhibición en pandemia y, de paso, subir en recaudación (un 46%) de una semana a otra. Su título, *Palabras para un fin del mundo*, y sus revelaciones más destacadas, por orden: a) proponer la posibilidad del asesinato por el bando franquista para discutir la versión conocida hasta el momento (que la película denomina «oficial») sobre la muerte de Unamuno; b) sacar a la luz los documentos inéditos que dan prueba del boicot de la Alemania nazi al español en la concesión del Premio Nobel de Literatura, y c) demostrar por vez primera cómo el régimen se dedicó a la extorsión sistemática de los habitantes de las ciudades tomadas mediante una especie de «impuesto revolucionario». Pues